

## LA INTER Y TRANSVERSALIDAD EN LA TRANSVERSALIZACIÓN DE LA ORIENTACIÓN. UNA NUEVA RACIONALIDAD INTEGRATIVA Y COMUNICATIVA DESDE LA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN COMO CONTINUO HUMANO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO

Ponencia presentada en la V Jornada Interna de Investigación Humanística y Educativa del Personal Docente y de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. 30 de Diciembre de 2007. Biblioteca Central de la FACE

### RESUMEN

En los nuevos escenarios complejos de una sociedad global, signada por procesos paradójicos de multiculturalismo y búsqueda de identidades; se impone una nueva lógica dialéctica para enfrentar las realidades de cooperación, productividad y desarrollo integral de una sociedad cada vez más exigente. En este marco de complejidades, la orientación se constituye en un eje axial para dar respuesta a la multidimensionalidad del ser humano en la red de relaciones de la sociedad actual, **desde una racionalidad Integrativa y comunicativa de los sistemas y subsistemas de la sociedad dentro de una nueva dimensión comunicacional**. Ello implica para la orientación educativa, la creación de nuevos escenarios para la interacción interdisciplinaria y transdisciplinaria, mediante una nueva dialéctica interdependiente que justifique su razón de ser en función de la transformación de las multifacéticas realidades que subyacen en el contexto escolar y en su entorno.

**Palabras clave:** Orientación. Transversalidad. Racionalidad. Integrativa. Comunicativa.

.....  
Autor:

**MSc. Marilyn Durant de Carrillo**

[fedurant@hotmail.com](mailto:fedurant@hotmail.com)

*Licenciada en Educación, Mención Orientación Vocacional y Personal, Magister en educación, mención Orientación y Asesoramiento. Profesora ordinaria de la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Orientación. Profesora del Área de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo, Universidad Arturo Michelena y Universidad José Antonio Páez. Ponente y Conferencista en diversos eventos nacionales e internacionales*

**INTER AND TRANSDISCIPLINARITY IN THE TRANSVERSALIZATION  
OF ORIENTATION. A NEW INTEGRATIVE AND COMMUNICATIVE  
RATIONALITY FROM THE EDUCATIONAL CONCEPTION  
AS THE HUMAN CONTINUOUS OF THE VENEZUELAN  
EDUCATIONAL SYSTEM**

**ABSTRACT**

In the new complex scenes of a global society, which is marked by paradoxical processes of multiculturalism and search identities; new dialectic logic to face the realities of cooperation, productivity and integral development of a more and more demand society. In this frame of complexities, the direction is constituted in an axial axis to give answer to the multi-dimensionality of the human being in the network of relations of the present society, from an Integrative and communicative rationality of the systems and subsystems of the society within a new communicational dimension. It implies for the educative direction, the creation of new scenes for the interdisciplinary and transdisciplinary interaction, by means of a new interdependent dialectic that justifies its reason of being based on the transformation of the multifacet realities that underlie in the scholastic context and its environment.

**Key word:** Orientation. Transversal. Rationality. Integrative. Communicative

En los nuevos escenarios complejos de una sociedad global, signada por procesos paradójicos de multiculturalismo y búsqueda de identidades, difusión vertiginosa de los conocimientos y una nueva lógica dialéctica para enfrentar las realidades de cooperación, productividad y desarrollo integral de una sociedad cada vez más exigente; la educación debe hacer suyo el enfoque de la complejidad ofreciendo a los estudiantes la oportunidad de comprender el mundo en el que viven. Además, debe proporcionarle los elementos suficientes para conocerse y respetarse a si como, entender al mundo que les rodea en toda su complejidad, interaccionando armoniosamente con los demás con un sentido de vida congruente y autodirigido.

Al respecto, las propuestas para la transformación educativa que actualmente se generan en el marco de realidades que caracterizan a la sociedad venezolana, se plantea desde la concepción de la Educación Bolivariana, promover:

...el dominio de las formas en que se obtienen los conocimientos en su devenir histórico y en los diversos contextos socioculturales, para ser capaces de transferir en la vida cotidiana esas formas de conocer a los problemas, sociales, políticos y ambientales...” (Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano, 2007, p.20).

En este sentido, debemos centrar nuestra atención en el hombre como sujeto, y no sólo como objeto de estudio, a partir del reconocimiento de la multidimensionalidad que comporta la naturaleza polifacética de la personalidad humana. Ello, implica reconocer a un ser proactivo, innovador y creativo, con habilidades que le permitan transferir conocimientos y experiencias para autoexplorarse y transformarse así mismo y al mundo que le rodea; quien con una conciencia libre e irreductible ha de construir una nueva visión de los problemas sociales y ambientales.

Desde esta perspectiva la educación debe considerarse un continuo contextualizado en la compleja multidimensionalidad de la naturaleza humana, en la cual coexisten de manera global e interrelacional los sistemas físico, biológico, emocional, social, cultural y psicológico. Ello conlleva a una concepción integral, global e interdisciplinaria de los componentes, contenidos y estrategias de los procesos de enseñanza y aprendizaje vinculados a la multidimensionalidad de la naturaleza humana en su desarrollo dinámico total e integral en interacción permanente con su entorno. En tal sentido, al sistema educativo le corresponde a través de sus diversos niveles y modalidades atender al ser humano en todos los momentos de su desarrollo, creando las condiciones necesarias para satisfacer las necesidades, intereses y expectativas propias de cada periodo de vida.

Esta concepción holista del ser humano plantea la necesidad de construir un modelo educativo de carácter, complejo, interdisciplinario y concéntrico que articule cada etapa del ciclo vital del ser humano con los Niveles y Modalidades del Sistema educativo, sustentado en los pilares de la Educación Bolivariana: Aprender a Crear, Aprender a Valorar, Aprender a Reflexionar, Aprender a Convivir y Participar; lo cual ha de posibilitar la continuidad curricular y pedagógica en los procesos de enseñanza y aprendizaje en su adecuación sinérgica a las realidades polimodales que caracterizan la existencia cotidiana del ser humano.

En este sentido, la educación, como actividad sistematizada y organizada, consolida su carácter esencialmente humanizador, sustentando su estructura y quehacer en lo humano, que valora y dignifica la unidad, complejidad e integralidad de la naturaleza humana; contribuyendo efectivamente con la plenitud de su desarrollo como ser individual y colectivo. Esta visión humanista se enmarca en el proyecto de país expresado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) y, en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2007-2013).

Dentro de esta concepción humanista; el proceso educativo debe promover la formación de un estudiante y posteriormente de un profesional con competencias para autodireccionar su aprendizaje, tomar decisiones autónomas y resolver los problemas de adaptación dentro de sus contextos en el marco de una sociedad global.

En este orden de ideas, la comprensión de la realidad se realiza a partir de la unidad, haciendo énfasis en la integración de saberes, en su interacción recíproca, o en su transformación y superación; mediante la investigación, la planificación y ejecución de planes, proyectos y estrategias inherentes a necesidades compartidas y vividas en el contexto familiar, institucional, local, estatal y nacional; más allá de todas las particularidades disciplinares, en mundo que dada su complejidad no acepta divisiones; planteándonos el reto de la unidad. Ello, ha de conllevar irreversiblemente a una nueva racionalidad que integra, vincula y comprende, estableciendo de manera dialógica correlaciones entre los diversos actores escolares, sociales, especialistas, investigadores, en una sinergia constructiva que permita enfrentar las grandes mutaciones y desafíos de la sociedad actual.

Desde esta perspectiva en el Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano (2007) se plantea lo siguiente:

La escuela se erige, entonces en un centro del quehacer teórico-práctico, integrado a las características sociales, culturales, reales del entorno; en el cual los actores sociales inherentes al hecho educativo dialogan, reflexionan y discuten sobre el sentir, el hacer y los saberes acumulados, para construir conocimientos más elaborados que den respuesta a la comunidad y su desarrollo ( p.48).

En este marco de consideraciones, desde una perspectiva dialógica, interdisciplinaria y transdisciplinaria, se pretende reinterpretar la orientación *como un proceso sistémico* dirigido a atender, la sustentabilidad, la multiculturalidad y la diversidad al promover el desarrollo integral del sujeto a lo largo de su ciclo vital en sus diversos contextos de acción.

Desde esta perspectiva a través del proceso de orientación se ha de favorecer la creación de una cultura de interacciones de carácter interinstitucional y comunitario que facilite fructíferas aproximaciones a las necesidades y expectativas de la sociedad y de los sujetos en un proceso de formación dinámico, continuo y permanente de carácter interdisciplinar y transdisciplinar entre los diferentes componentes curriculares, respetando la dignidad y las exigencias de la persona

Es así como, la orientación como un proceso sistémico y macroscópico ha de contribuir a la elaboración de nuevas realidades sociales, culturales, políticas y económicas, no limitada a principios universales, sino contextualizada en realizaciones concretas, a través de las cuales el hombre experimente, valore y desarrolle su humanidad en interacción con los diversos contextos en los cuales se desenvuelve.

Esto supone la pretensión de integrar diversos marcos en búsqueda de modelos de pensamiento más amplios, que permitan la interpretación de las realidades que comporta el hecho social en el contexto de las complejas interacciones de una sociedad global, caracterizada por constantes y vertiginosas mutaciones. Se trata entonces de generar **un nuevo proceso** en el cual los profesionales de la orientación desarrollen nuevos roles, que contribuyan de manera eficaz y eficiente a la formación integral de un **nuevo hombre** dotado de competencias transversales, que le permitan con una nueva sensibilidad desenvolverse en un contexto de globalización cada vez mayor.

En este contexto, se consideran competencias transversales aquellas que han de desarrollarse durante todo el proceso vital del ser humano y transferibles por el mismo en el aprendizaje de diferentes disciplinas y en diversos contextos. Dichas competencias comportan un componente de autoevaluación por el ser humano de sus actuaciones, pensamientos, concepciones y estrategias, como producto de sus propios procesos de autodesarrollo y autorrealización.

A continuación se presentan ejemplos de este tipo de competencias:

- Optimizar la información a través de diversos métodos y técnicas.
- Adoptar un modelo de pensamiento ágil y flexible.
- Construir opinión
- Expresar juicios y criterios propios
- Hacer uso de un pensamiento creativo
- Estructurar la identidad
- Tomar conciencia de su identidad
- Contribuir al trabajo colaborativo
- Desarrollar habilidades sociales

En este marco de complejidades, la orientación educativa se constituye en un eje axial para dar respuesta a la multidimensionalidad de la red de relaciones de la sociedad actual, **desde una racionalidad integrativa y comunicativa de los sistemas y subsistemas de la sociedad**. Esto implica para la orientación, la creación de nuevos escenarios para la interacción interdisciplinaria y transdisciplinaria, mediante una nueva dialéctica interdependiente que justifique su razón de ser en función de la construcción del conocimiento y la transformación de las realidades dentro y fuera del contexto escolar. En tal sentido Morín (2005), señala lo siguiente: “habría que sustituir el paradigma de disyunción /reducción/unidimensionalización por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Este paradigma comportaría un principio dialógico y translógico” (p.34).

En este sentido se requiere repensar el proceso de orientación, a partir de un pensamiento complejo, sistémico y articulado que rompa las fronteras de lo disciplinar para facilitar una visión coherente del mundo. Se pretende integrar diversos marcos en búsqueda de modelos más amplios, que puedan facilitar la comprensión de los procesos de transformación social en escenarios específicos; lo que ha de significar la indagación constante y creadora de enfoques y estrategias que favorezcan la realización plena

e integral del hombre en **interacción dialógica con su entorno social, natural y cultural dentro de una nueva dimensión comunicacional.**

Al respecto Morin (1999) señala lo siguiente:

...Como el hombre, el mundo está dislocado entre las ciencias, desmigajado entre las disciplinas, pulverizado entre informaciones... (p.26). La elección no es, pues, entre el saber particular, preciso, limitado y la idea general abstracta. Es entre el Duelo y la búsqueda de un método que permita articular lo que está separado y volver a unir lo que está desunido... (p.28).

De esta manera nos encontramos frente a una dialéctica transformacional en la que, elementos disímiles y antagónicos como lo global y lo local, lo mundial y lo particular convergen en la búsqueda de una nueva dimensión dialógica para la convivencia, la cooperación y el progreso de la humanidad.

Así, el desarrollo de los pueblos no puede disociarse del desarrollo del hombre reconociendo en él la compleja estructura de su pensamiento que le otorga la capacidad para autorrealizarse integralmente en toda su dimensionalidad espiritual, afectiva, intelectual, estética, social, individual y colectiva.

En este orden de ideas, urge el desarrollo de un proceso de orientación que participe de las transformaciones del hombre y de su entorno, como producto de las continuas interacciones que subyacen en la cotidianidad de sus complejas relaciones, a partir de enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios. Es así, como la orientación mediante una dialéctica interdependiente con todos los actores del proceso educativo y los actores sociales, ha de facilitar formas de reinterpretar e interrelacionar la cultura de los saberes, dinamizando sistemáticamente su vinculación con los aspectos, ecológicos, políticos, económicos, históricos, antropológicos, éticos, entre otros; con vista al reconocimiento de la necesidad de coexistencia armónica de la especie humana con el resto de las especies y formas de vida del planeta. En este sentido, la orientación ha de favorecer que, el hombre asuma responsablemente una existencia real en sí-consigo-con el otro-con el universo.

Desde esta perspectiva, la orientación ha de redimensionar los espacios para la participación de la familia y la diversidad de organizaciones que hacen vida en la comunidad, los cuales deben incorporarse de manera efectiva en el desarrollo de las actividades escolares, a través de estrategias de mediación desde **una visión macroscópica e Interdisciplinaria, que den sentido a las interacciones y actuaciones de los actores escolares y sociales, sin lo cual no puede concebirse una atención a la diversidad de manera efectiva.**

Este nuevo enfoque conlleva a considerar la orientación como una actividad de por vida que ya no tiene lugar sólo en la escuela, sino que está vinculada a todos los espacios de desarrollo de la persona en sus múltiples y complejas realidades. Por otra parte, se redefine la orientación en el marco de una nueva discursividad que se construye individual y colectivamente y, que nos aproxima a un nuevo modelo de conocimiento en el que intervienen nuevas formas de intercambio humano, de experiencias multimodales; contribuyendo a crear y recrear el mismo contexto en el que actuamos con libertad y creatividad. Se trata en consecuencia, de acercarnos a una nueva dimensión de la orientación que, centrada en el desarrollo humano; apunte hacia el compromiso **cultural-ecológico-global**, que equilibre su praxis con las necesidades e intereses de una sociedad compleja y global.

Al respecto la realidad que trasciende, en este marco contextual es la necesidad de hacer hincapié en **un proceso de orientación capaz de generar nuevos escenarios que, desde una perspectiva sistémica y macroscópica, medie en las personas el desarrollo de competencias transversales, en la construcción de sus proyectos de vida.** Además, ha de comprometerse con la creación de espacios interactivos, que establezcan nuevos vínculos de colaboración e integración entre todos los actores del proceso educativo.

Con ello, el campo de la orientación entra en una nueva época. Desde una perspectiva humanística, compleja y dialógica, ya no es posible concebir a la orientación como una relación de ayuda con carácter instrumentalista, se ha de abandonar la concepción de una práctica descontextualizada de las transformaciones que, a diario se generan en virtud de la dinámica existencia humana; desvinculante y disociada, en la que teoría y práctica se asumen como aspectos distintos de una misma realidad. Una práctica esforzada en

realizar programaciones y proyectos comprometidos metodológicamente, con determinados enfoques teóricos, pero débilmente sustentados desde el punto de vista epistemológico y, más aún, disociados de la realidad social y cultural.

En este marco de comprensiones, una reconceptualización de la orientación surge de la reinterpretación que, hasta ahora hemos hecho de los elementos descualificadores que han caracterizado su desarrollo y se sustenta en los siguientes presupuestos fundamentales:

- Considerar el contexto escolar, en el cual se desarrollan los procesos educativos como un sistema, como una realidad macroscópica dinámica y cambiante que ha de potenciar el desarrollo pleno de las potencialidades humanas en el marco de las grandes transformaciones sociales, políticas, económicas, científicas y tecnológicas.
- La posibilidad de reconstruir la cultura escolar a partir de los conceptos de retroactividad y retroalimentación que orientan las complejas interacciones humanas.
- La concepción de la escuela como un legítimo espacio para la construcción de una nueva ciudadanía, esto quiere decir, un lugar para el debate argumentado de todos los actores escolares y para comprensión y el respeto a la pluralidad y la diversidad de las ideas y de la cultura.
- El proceso de orientación no es una metodología aplicable a todos los grupos humanos, estandarizante de soluciones a problemas y toma de decisiones a partir de una secuencia rigurosa al de pasos o de acciones, sino un proceso relacional, dialógico, interactivo, de participación, implicación y pertenencia mediante el cual el hombre complejo ha de construir nuevos significados coexistentiales.
- La necesidad de favorecer un enfoque sistémico, bajo en el cual se construyan estrategias que hagan posible interacciones inter y transdisciplinarias, sustentado en la reflexión deliberativa y la autorregulación no como una simple estrategia de gestión, sino como una herramienta cargada de valores que se han de confrontar en un proceso dialéctico y transformacional.

En definitiva, estas consideraciones apuntalan hacia la necesidad de promover transformaciones en el ámbito de la orientación en el contexto educativo y curricular, cuya episteme se sustenten en la participación, la autonomía y el desarrollo de un pensamiento que desde lo diverso y lo complejo sea capaz de actuar en lo local.

De manera insoslayable, la sociedad contemporánea requiere de los individuos una mayor apertura hacia nuevas experiencias, tolerancia para los cambios constantes y la ambigüedad de las situaciones, y un mayor estímulo de la autenticidad individual. Esto exige un individuo creador con capacidad de modificar su conducta ante nuevas informaciones y, de desarrollar perspectivas a fin de progresar por sí mismo, estimulando el cambio, proporcionando oportunidades para transferir el conocimiento en sus contextos.

Es pues, hora de dejar de ver a la orientación como un proceso caracterizado por excesivas relaciones frontales y comenzar a visualizarlo más como un proceso de reflexión con otros, de comprensión de la compleja realidad, de compartir y contribuir con otros mundos de vida, de desarrollar valores y principios que permitan la convivencia armónica del hombre con los demás y con la naturaleza; y sobre todo, desarrollar una pasión por la vida que nos permita la defensa y el disfrute de ella dentro de un contexto amplio e integrador.

Desde esta perspectiva, los aspectos epistemológicos y praxeológicos de la orientación son relevantes desde el punto de vista individual y social, si se consideran por una parte, las dimensiones esenciales en la formación integral de los estudiantes y por otra parte, los elementos fundamentales en una comunidad democrática, tales como la convivencia, la identidad y la acción solidaria. En este sentido la cotidiana existencia de la humanidad en el contexto de las complejas realidades que en ella subyacen, reclama de los profesionales de la orientación actitudes más flexibles e innovadoras conforme a la naturaleza cambiante del hombre y de la sociedad. Además, implica transformaciones en la praxis orientadora que, no obstante su sustentación en las ideas y la reflexión teórica, han de reflejarse fundamentalmente en acciones capaces de producir cambios sustanciales en la misma.

Para ello, se hace necesaria la reinterpretación, análisis y reflexión de la actuación del orientador dentro del clima organizacional y el dinamismo

humanizador que ha de caracterizar la acción educativa. Es preciso, en consecuencia, que las instituciones escolares se fortalezcan, mediante la orientación en el conocimiento y la acción interdisciplinaria y transdisciplinaria; pudiendo llegar así a desarrollar un sentido de responsabilidad y de lealtad con su entorno socio natural y cultural mediante un proceso de interacción dialéctica, constructiva y sistemática.

Al considerar estos rasgos característicos de la realidad en la cual se ha de interactuar constructivamente, se requiere un proceso de orientación crítico, dialógico, reflexivo, sistémico y coherente, capaz de interpretar y concebir las correspondientes actuaciones de la comunidad educativa y de facilitar asimismo que los valores propuestos por ésta, se traduzcan en omnicomprendiones, que contribuyan de la manera más efectiva y fructífera al desarrollo pleno de las potencialidades del ser humano con un enfoque transversal - Inter - transdisciplinario.

Es así, como se impone un nuevo orientador capaz de repensar su praxis, admitir nuevos valores y pensar en términos colectivos - globales; un profesional con un pensamiento transversal, es decir un pensamiento para la interculturalidad, la diversidad y el multiculturalismo; potenciado por las exigencias y perspectivas de la sociedad del conocimiento con una visión planetaria. Un profesional capaz de revisar los referentes, ontoepistémico, contextuales y metodológicos del quehacer de la orientación, que sustenten el ejercicio de nuevos roles y la creación de nuevos espacios para su praxis profesional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ministerio de Educación y Deportes (2005). *Educación Bolivariana*. Caracas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Caracas.
- Morín E., (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín E., (1999). *La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2007-2013). **Caracas**.
- Proyecto Educativo Nacional (1999). *Aspectos propositivos*. Documento en línea: [www.anlítica.com/va/sociedad/documentos/5913190.asp](http://www.anlítica.com/va/sociedad/documentos/5913190.asp). Visitado el día 25 de marzo del 2001.